

CONOCER PARA AMAR

Descubriendo nuestra fe para una verdadera vida del Reino

evangelizacion.mx

Masonería

Por: Phro. Ernesto María Caro

De acuerdo a algunos textos, el origen de la masonería se remontaría a la antigüedad India, caldea o egipcia. Algunos otros, que afirman tener más solidez en sus datos, proponen que ésta nació en Roma, probablemente unos 715 años antes de Cristo como unas asociaciones de artesanos formadas en gremios a las que pertenecían expertos en los conocimientos humanos de su tiempo y las cuales estaban abiertas a los hombres de toda cultura y religión y que proclamaban que todos eran hijos del gran “Arquitecto del Universo”. Sin negar que su origen ancestral pudiera derivarse de esta época, lo cierto es que la masonería como tal nace en 1717 cuando las 4 logias de las existentes en Londres se unificaron un 24 de Junio (día de San Juan Bautista) en la “Gran Logia Unida” y que se llamaría “Logia de San Juan”. De acuerdo a algunos escritos, estas 4 logias estarían formadas por canteros cualificados cuyas raíces estarían hundidas en la Europa medieval, constructores de iglesias y catedrales con serias convicciones cristianas que los comprometían a la asistencia frecuente a las ceremonias religiosas, a sus reuniones y convivencias.

Con el paso del tiempo, la logia no tendría nada que ver con el cristianismo, pues al parecer a lo largo de los años y de los siglos, se fueron infiltrando corrientes relacionadas con el ocultismo y la magia (alquimia). Una de las corrientes que más influyó y que dio forma a lo que hoy se conoce como masonería sería el de los “rosacruces” por lo que los primeros masones no fueron librepensadores ni racionalistas, sino personas fascinadas por el rosacrucismo. Dentro de la masonería pueden distinguirse tres círculos concéntricos en los cuales, en la medida que se alejan del centro, se diluye el pensamiento masónico. La primera sería la “masonería regular”, formada por las logias que han

conservado los estatutos de la Gran logia Inglesa de 1717; más alejada de ella sería la “masonería irregular», la cual difiere en algunos aspectos, sobre todo de no obedecer a la Gran Logia; finalmente está la «masonería ocultista marginal», la cual mueve no pocos hilos de sectas ocultistas, satanismo y nueva era.

Una de las bases de la filosofía masónica y que permea todo su pensamiento, es el relativismo, es decir, para un masón no hay nada absoluto ni inmutable: ni moral, ni religión, ni verdad, ni error. Más aún, tampoco interesa la verdad ni el bien moral en sí mismos, pues lo realmente importante es su búsqueda. Esto hace que rechace cualquier principio dogmático y por ello acusa a la iglesia católica de ser la principal promotora y representante de estas ideas. Los masones suelen decir que la masonería no es una religión sino un talante y comportamiento compatibles con cualquier religión y se afirman ellos mismos como personas religiosas. Más aun ellos afirman que la masonería está por encima de todas las religiones, siendo ésta la «religión universal, eterna e inmutable» con lo que ellos, buscando ser fieles a sus principios de relativismo, se contradicen en cuanto a sus definiciones (debido a que no es posible el relativismo absoluto en ninguna área). Dado su pensamiento «libre», la masonería rechaza la moral evangélica y se queda con lo que ellos llaman «moral civil, independiente, libre», o sea la racional, al alcance de cualquier hombre, pero relativizada y adaptada a las circunstancias socioculturales en cada momento histórico.

Podemos decir que la masonería, por lo que se refiere a la moral es «autónoma» en lugar de «teónoma» ya que desplaza a Dios como fuente de moralidad y, en su lugar, entroniza al hombre y a la humanidad. Es por ello que consideran intolerantes a aquellos que

buscan ser coherentes con su fe y actuar en sintonía con sus creencias religiosas en el ámbito de su trabajo profesional, político, sindical, cultural y familiar. Han sido los propulsores de la educación laicista, al buscar reducir el campo de acción de la fe a los templos. Dada su postura ante la fe y la vida, podemos decir que, en general son los principales promotores del divorcio, del matrimonio civil al margen de cualquier creencia religiosa, del control demográfico, la manipulación genética, etc. Los iniciados son considerados como un bloque de cantera que debe ser modelado y preparado para su uso mediante sus propios medios y con la colaboración de los «hermanos», pero al margen totalmente de lo trascendente.

La masonería no es un partido político ni un sindicato, sin embargo, ha tenido o intentado tener poder político. En este sentido, al llegar a algún puesto político, los masones deben obedecer a la logia por encima aun de los estatutos del mismo partido. De hecho, sobre todo en el movimiento independentista de América latina, se nota una marcada participación de la masonería. No pocos estudiosos han determinado que los símbolos patrios contienen abundancia de elementos masónicos como son la escuadra y la regla, los triángulos así como la estrella de cinco picos. Todo esto ha hecho que la iglesia la rechace como contraria a la moral y doctrina cristiana. A este respecto han sido muchos los Papas, quienes desde Clemente XII (1738) hasta León XII (1884) han rechazado abiertamente y advertido a la iglesia sobre la influencia negativa que estas logias realizan sobre el mundo. Desde 1974 hasta 1980 la conferencia episcopal Alemana formó una comisión con el fin de estudiar a) los cambios habidos en las logias masónicas desde su fundación hasta la fecha; b) analizar la posibilidad de que un cristiano pudiera pertenecer a la masonería y finalmente, c) de ser así, iniciar en toda la iglesia un cambio de opinión. El resultado de esta investigación fue totalmente negativo, así la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó en 1983 una declaración oficial en la que decía: el juicio sobre la masonería no ha cambiado, porque sus principios han sido considerados siempre incompatibles con la doctrina de la iglesia. Por lo tanto sigue vigente la prohibición de formar parte de la masonería. Quienes se hacen masones incurrir en pecado grave (ASS 76, 1984,300).

El hecho de que la pertenencia a la masonería sea causa de un pecado grave, no obedece, como en el pasado, a que ésta atente directamente contra la estabilidad de la iglesia, sino, como lo hemos visto ya, a que sus principios son inadmisibles con respecto a la fe de la iglesia. Prueba de la incongruencia entre la fe y la masonería es que incluso los hermanos separados, especialmente la iglesia anglicana, han confirmado el hecho de que no se puede pertenecer a la masonería y al mismo tiempo profesar la fe en Cristo, pues, salvo algunos renglones de intersección entre ambas, sus posiciones dogmáticas, filosóficas y teológicas son opuestas. Para la promoción de sus ideas van creando «sectas» o grupos enmascarados que propagan sus ideales, como es el laicismo y la moral de situación. Los rosacruces, fundados por un masón, es la secta más promovida por la masonería en general. Dentro de ésta, y por auspicio de la masonería, se formó desde hace tiempo (1888) una nueva orden llamada: hermenéuticas del alba dorada, la cual es la más famosa de las instituciones dedicadas a la magia ceremonial. Se puede decir que han sido los fundadores de la iglesia gnóstica, la iglesia católica liberal, iglesia católica gnóstica pre-nicena, iglesia católica universal, la sociedad teosófica, entre otras.

Finalmente, diremos que fueron masones los fundadores del mormonismo y del jeovismo, de los iluminati de Baviera, los reformadores islámicos Muhammad Abduh y su discípulo Muhammad Rashid, así como la fundadora de la «Ciencia Cristiana», Mary Backer. Aunque no hay estadísticas públicas sobre la militancia masónica, se sabe que en 1928 había 4.5 millones de masones divididos en 29,518 logias. Se estima, basados en datos regionales, que en 1980 este número pudiera haber descendido a menos de 2.0 millones de activos dentro de las logias reconocidas. Sin embargo, este último número no toma en cuenta a todas las sectas y masones que participan de organizaciones con filosofía masónica y que promulgan y propagan su ideas en todos los medios. Todo esto no nos cierra al diálogo con ellos sobre todo en las áreas de convergencia como pueden ser la ayuda a los pobres y la lucha por un mundo mejor. Deben, como nos lo recomienda el Concilio Vaticano II, ser respetados e invitados amorosamente a conocer y a vivir la novedad del cristianismo.